

MITOLOGÍA DEL PUEBLO EUSKARO.

El Basojaun y la Maitagarri.¹

«—Tranquilízate, Amelia....

»Esa mujer, esa hada que ha venido á vernos, es la vaporosa *Maitagarri*,² que habita en lo más espeso de la selva. ¡Dichosos los amantes de quienes ella se deja ver! Es señal de que los ha tomado bajo su proteccion. Si esa hada benéfica ha venido á vernos es porque quiere proteger nuestro amor; ella allanará cuantos obstáculos se opongan á nuestra dicha. La *Maitagarri* premia á los amantes fieles y castiga horriblemente á los que quebrantan la fé jurada.

»Entónces (Diego aterrorizado) se acordó del *Basojaun*, del génio de las selvas que, cuando ruge el huracan, sale de la oscura caverna cuya entrada cierran la madre selva silvestre, los helechos y las zarzas, y recorre el bosque en todas direcciones, sembrando el terror por doquiera que pasa.... El *Basojaun* se acercaba. Su estatura era colosal y sus formas verdaderamente hercúleas; su cuerpo estaba cubierto de largo y lacio vello de color rojizo; sus enmarañados cabellos descendian hasta la mitad de las espaldas; su larguísima barba, su encrespado bigote, su desaforada nariz y sus saltones ojos daban á su feísimo rostro una expresion salvaje y terrorífica. El gigante llevaba en la mano un nudoso baston, pero caminaba rápidamente sin apoyarse en el...

(1) Extracto de una leyenda, así intitulada, de la obra *Los últimos Iberos. Leyendas de Euskaria* por D. Vicente de Arana.

(2) Hada que habita las florestas, los lagos y las altas cimas cubiertas de nieve.

»Un sordo é incesante rugido brotaba del pecho del Basojaun, y de tiempo en tiempo un viento tan potente, tan soberbio, y tan ensordecedor como los que estaban haciendo tantos estragos, salia de su desmesurada boca, y derribaba como endebles cañas de maíz las gigantes hayas y los seculares robles que se oponian á su paso, abriendo en la selva corredores larguísimos..... El huracan no cejaba.... El atribulado Diego elevó del fondo de su corazon al excelso *Jaungoikoa*¹ una plegária.

.

»—Yo soy la Maitagarri de Santa Marina de Zaldua,—dijo la ninfa con voz dulcísima;—tengo mi morada en lo más espeso del bosque, á la orilla de un límpido arroyo, y desde allí velo solícita por los habitantes de la aldea. Yo hago nacer el amor en el corazon de los mozos y de las doncellas; yo protejo á los amantes fieles, y persigo incesantemente á los que faltan á sus juramentos.

»El divino Ariel² llenó la tierra euskara de séres benéficos que protegieran á sus habitantes y contribuyeran á su felicidad.

»Él puso en el hogar de sus hijos predilectos la hermosísima *Benzoia*, la diosa de la paz, del amor y de la felicidad, para que derramara en torno suyo sus inestimables dones; en las peladas cumbres, en las profundas barrancas, en los áridos desiertos, la bondadosa *Sorgiña*, para que socorriera al viajero extraviado y restaurára sus fuerzas con portentosos brevajes; en los espesos bosques el gigantesco *Basojaun*, para defender al leñador y al carbonero de los hambrientos lobos y de los terribles osos que los pueblan; en el proceloso mar la encantadora *Lamia*, para avisar á los pescadores y navegantes de la proximidad de las borrascas, y para conducir á los pobres náufragos á la playa sobre sus nacarados hombros; en los azules lagos, en las verdes florestas, en las selvas umbrosas, la reina de las hadas, la vaporosa *Maitagarri*, para hacer germinar el amor en los corazones más duros, para recompensar la fidelidad y castigar el perjurio de los amantes.

»Pero de todos esos séres, sólo la hermosa *Benzoia* no olvidó jamás el fin para que fué creada; sólo ella ha cumplido fielmente la benéfica mision que el divino Ariel le impusiera. La *Sorguiña* atrajo al

(1) *El Señor de lo alto*. Dios.

(2) Génio tutelar de los bascos.

incauto viajero á los tristes lugares donde mora, enfermóle con maleficios, y trastornó su razon con detestables jaropes; el Basojaun hizo pacto con los vientos para destruir los árboles seculares orgullo de los bosques y para aterrorizar á los hombres; la hermosa Lamia, cuando la tempestad era inminente, dejó oír sus más melodiosos cantos para distraer á los marinos é inspirarles confianza, y luego contempló con cruel sonrisa cómo los infelices se estrellaban contra las rocas; la Maitagarri ardió en impuro fuego por los más gallardos mancebos, robó el amante á la amada, condújole á la umbrosa glorieta del bosque ó á la espléndida gruta del fondo del lago, y túvole allí oculto, entregándose con él á los placeres sensuales que enervan el cuerpo, enfrían el corazon y oscurecen la inteligencia, y luego, cuando el infeliz no era ya ni sombra de lo que habia sido, le puso en libertad para tomar otro amante que estuviera en toda su lozanía, en toda la hermosura de la juventud. Los nobles hijos de Aitor,¹ nó sólo tuvieron que luchar con los elementos y con las calamidades inherentes á la humana naturaleza, sino tambien con esos espíritus depravados que el divino Ariel debia aniquilar en castigo de su rebeldía.

»Afortunadamente nó todas las Maitagarris olvidaron su hermosa mision; nó todas se revelaron contra el poderoso y benéfico sér á quien debian la existencia. Yo soy una de las que, fieles al divino Ariel, son la providencia de los amantes finos y el azote de los que obran con falsía. Tengo mi morada en el umbroso bosque de Santa Marina, y están encomendados á mi cuidado los mancebos y las doncellas de Zaldibar y Berriz. Durante el dia permanezco casi constantemente encerrada en mi agreste retiro; pero así que llega la noche, salgo á recorrer el florido valle, las verdes colinas y los montes elevados; penetro en las moradas de los campesinos, y pongo en el corazon de los dormidos mancebos y doncellas el inestimable gérmen del amor.

»Esta noche estaba yo bañándome á la luz de las estrellas en uno de los frescos riachuelos que riegan la florida vega de Berriz, en el argentado Cengoitia, cuando ví llegar, montada en un gamo más ligero que el viento, á una de las ninfas que me sirven, y á quien he confiado la mision de seguirte á todas partes y tenerme al corriente de todo cuanto te suceda. Venía á decirme que el huracan y el Baso-

(1) El Gran Patriarca, el padre de la raza indo-atlántica.

jaun se habian unido contra tí, y que si yo no iba en tu ayuda perecerias irremediabilmente, escapando de ese modo á mi venganza. No habia un momento que perder. Por fortuna gozo el privilegio de poder salvar instantáneamente las mayores distancias

»Y la Maitagarri, que es compasiva y generosa, no ha permitido que el Basojaun se llegue á tí, porque te hubiera conducido al oscuro antro que le sirve de morada, y hubieses tenido que servirle de esclavo, de perro, durante el resto de tu vida. Cuando el horrible mónstruo de los bosques se dirigia hácia tí lanzando espumarajos de rabia, la Maitagarri ha arrojado el tupido velo que la envolvía, ocultándola á vuestros ojos, y el resplandor vivísimo que irradia su cuerpo ha hecho huir al jígante y enmudecer al huracan.

»¡Ay de tí si olvidas el inmenso beneficio que debes á la Maitagarri! ¡Ay de tí si no perseveras en tu arrepentimiento! ¡Ay de tí si no te apresuras á reparar tu falta! La venganza de la Maitagarri te perseguirá hasta el sepulcro.»

VICENTE DE ARANA.

(*Boletín Folklórico Español.*)

SUKALDE CHOKOAN KONTU-KONTARI.

ZANKO MÉAK.

Beñ zijoan Juan Premiñ, Aya-ko gizon adigarriya, Alegriyatik Tolosara; eta nola galtzak jasorik zeramazkien euriyagatik, zankóak erakutsiyaz, emakume batzuek farre-egin nai izan zuten bere bizkarretik, eta esan zioten:

—Aitona, oriyecek dira zanko meak dauzkana.

—¿Bai?... ¿Iraungo ote dute Tolosaraño?—eranzun zuen Juan Premiñ-ek.